

La Casa de Nieve de Moncalvillo. Un proyecto de la ciudad de Logroño. Siglo XVI.

Pilar Pascual Mayoral.

Introducción.

El estudio de la cultura de la nieve y la recuperación de las viejas neveras son dos compromisos culturales que se están generalizando en Europa a lo largo de los últimos años. En 1980 un grupo de investigadores riojanos, coordinados por el profesor Antonino González Blanco, publicábamos un novedoso trabajo en el que se recogía amplia información sobre la presencia de este fenómeno en La Rioja.

Como en otros temas de investigación aquella iniciativa dejó abiertas las puertas a futuras aportaciones, una de las cuales abordamos aquí: la localización y puesta en valor de una Casa de Nieve que construye el Concejo de Logroño en Moncalvillo a finales del siglo XVI.

Asomarse a la historia de Moncalvillo supone hablar de sus recursos naturales y de su explotación, actividad imprescindible para los pueblos de su entorno que era regulada por las Reales Ordenanzas y otros pactos entre pueblos (Concordias) en los que se acordaban los usos de la propiedad comunal.

Los múltiples pleitos motivados por el incumplimiento de acuerdos sobre pastos, amojonamientos o cortas de madera, convivían con otras relaciones de mayor fraternidad tales como las romerías de primavera para bendecir los campos y las de otoño tras la recolección de las cosechas.

En La Rioja son conocidas algunas manifestaciones religiosas hacia el campo y la montaña en época precristiana. En la villa romana de “La Laguna” (Alcanadre) apareció un ara votiva dedicada a Ceres, deidad protectora de las cosechas y de la fecundidad de la tierra y que daría nombre al principal alimento del hombre: el cereal.

También conservan un ara romana en el monasterio de San Millán de la Cogolla dedicada al dios Dercetio. En el siglo VII dice San Braulio que San Millán se retira a lo más profundo de *Dicertius mons* haciendo referencia al actual monte San Lorenzo.

El Cristianismo se propaga con fuerza en los núcleos rurales en el siglo VII. En el Concilio XVI de Toledo, el rey Egica dice a los obispos, “que presten atención a los lugares rurales en las diócesis restaurando las iglesias y erigiendo una allí donde se junten más de diez siervos”.

Algunos lugares de culto llegaron a convertirse en concurridos Santuarios. En Moncalvillo cobra especial relevancia la ermita de La Hermedaña, al menos desde el siglo XIV.

El Santuario de La Hermedaña se cita en 1398 a raíz de una Concordia de pastos. Las romerías continúan celebrándose durante siglos en este lugar y en el año 1836 quedan abolidas al hundirse la cubierta de iglesia. A partir de este momento, toma el relevo el pueblo de Sorzano que custodia las imágenes sagradas en la ermita del Roble.

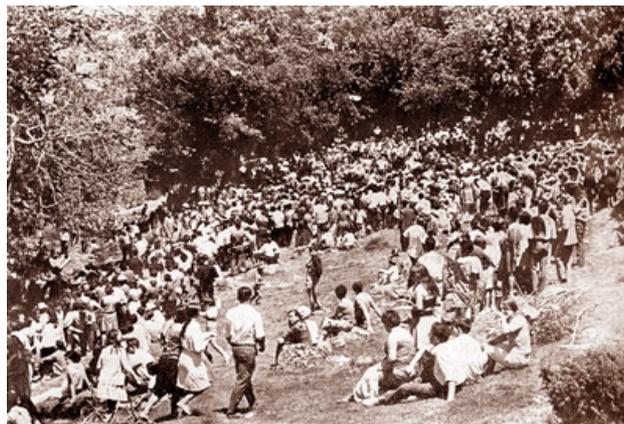


Fig.1: Romería en La Hermedaña. Sorzano año 1955

Sorzano es ahora el anfitrión y con el paso de los años la Fiesta de La Hermedaña da paso a la actual Fiesta de las Doncellas. El resto de los pueblos dejarán de asistir de manera paulatina y algunos de ellos organizará la Fiesta de La Hermedaña en su propia jurisdicción: Manjarrés habilita un paraje próximo al núcleo urbano, que denomina La Almedaña y Medrano junto a la fuente de la Villa.

Las Reales Ordenanzas se ocupaban también de regular los aprovechamientos de algunas instituciones religiosas de la zona. En el año 1381 recibe autorización para cortar madera y pastar con sus ganados en Moncalvillo la Iglesia - Hospital de San Juan de Acre, cuyas ruinas podemos contemplar junto al Camino de Santiago, a las puertas de Navarrete.

La recolección y consumo de nieve se extiende por La Rioja a partir del siglo XVI. En Moncalvillo se construyen múltiples neveras en las cumbres y laderas, una de ellas la Casa de Nieve de Logroño. Tras varios siglos en activo todas estas neveras pasan al olvido y quedan abandonadas entre la masa forestal. Y con ellas, irrepetibles formas de vida de nuestros pueblos.

Joaquín Díaz, cantante e infatigable investigador del folklore español, introduce en “La Memoria Permanente” algunas reflexiones que consideramos oportuno reproducir aquí: “Cierto es que dotar actualmente al medio rural de una serie de servicios, supondría para la Administración un esfuerzo muy superior al habitual, pero también lo es que pocos políticos ven en el campo, en su menguada población y en sus anticuadas estructuras, un terreno propicio para sus ambiciones”.

Tratando de ofrecer una visión más amplia y distendida de las “cosas” de la nieve, participan en este trabajo unos cuantos amigos que nos contarán algunas experiencias desde una perspectiva laboral y humana. En una segunda parte, pasaremos a explicar otras cuestiones relacionadas con la presencia de este fenómeno en la ciudad de Logroño que comienza en los días finales del siglo XVI y finaliza en torno al año 1920.

Tratamos pues un importante capítulo de la historia de la ciudad de Logroño, que es en la actualidad el gran desconocido a pesar de estar publicado desde el año 1962. Esperamos que esta publicación anime a trabajar por la recuperación de este fragmento de nuestro Patrimonio: la Casa de Nieve de Moncalvillo.



Fig.2: Cara norte de Moncalvillo.

1. La nieve elemento natural

Fermín Javier Torres Fernández.

De siempre me entusiasmó la nieve, me ilusiona ver nevar, pisarla, andarla, en la montaña o en el llano, marchar por el bosque o por las cumbres cuando está asentada y dura para disfrutarla.

También me agrada verla en la montaña y de manera especial en la lejanía, en esos cerros redondeados o en las sierras picudas, en las más altas. Las que mejor conservan la nieve durante los primeros calores de la primavera.

Los hielos en su momento van unidos a la conservación del meteoro, le ayudan a asentarse y endurecerse, prolongando la duración de los neveros que tanto embellecen y adornan el paisaje.

En las sierras de La Rioja Alta tienen especial relevancia los neveros naturales de las sierras Cebollera, la Demanda y Picos de Urbión por ser los encargados de regular el caudal de los ríos Najerilla e Iregua, a lo largo del estío. Dos ríos principales que recorren las estribaciones de los montes Serradero y Moncalvillo.

Este equilibrio ecológico facilitó el asentamiento de diferentes grupos humanos desde épocas remotas. Los pueblos que a lo largo de la Historia irían formando el mapa demográfico que hoy conocemos en La Rioja.

Dice el refranero popular: Año de nieves año de bienes. Un sabio refrán que esconde cierta espiritualidad o agradecimiento a la fertilidad. Con la nieve, la tierra se empapa mejor, más lentamente, es un riego por goteo. Si nieva bien, en las cumbres hay reservas para el verano, de agua y pastos. Y con que ánimo y fuerza brota todo tipo de árbol o arbusto junto con la flora; si este fue un año de nieves sin heladas a destiempo o tardías, que pudieran trastocar la floración

Cuentan los viejos “que ya no nieva como antes”, y creo que tienen su razón. Cambiaron las costumbres, las tradiciones, las formas de vida. En la ciudad y en la montaña, y con ellas el tiempo, que está desigual, un poco loco y trastocado. Mas polución o contaminación, menos precipitaciones en forma de nieve; O mas irregular que en vida de nuestros abuelos.

Aquellas épocas en las que se utilizaban las neveras de montaña, y que gracias a las precipitaciones podían llenarse para usos posteriores. Aunque como ya hemos dicho, muchos años antes de su comercialización, los pueblos riojanos habían aprendido a sacar provecho de sus propiedades naturales.

Así que: Años de nieves años de bienes. Esperamos.

2. Homenaje – Recordatorio: Subir al San Lorenzo.

Rafael Ojeda Bermejo

Es la Montaña más alta, la que domina La Rioja permitiéndonos ver, más allá de nuestros límites, el valle del Duero y los Pirineos, la anchura de Castilla y la depresión de Aragón, desde nuestros Montes Ibéricos que nos integran en Soria y alimentan, con sus siete ríos, el Ebro que seguimos con la mirada. Es la Montaña más alta que nos obliga a subir y a no recorrer, a dominar la cima y no a perdernos en los valles, a integrarnos en su grandeza con su horizonte de lejanías y largas distancias.

Subí con el “Pelos” al San Lorenzo acomodando nuestro ritmo a nuestras fuerzas. Iniciamos la subida unos cuantos que hablábamos entre nosotros, pero nos fuimos dispersando y, por encima del límite alto de las hayas, nos fuimos callando. Más arriba no había caminos a seguir ni árboles bajo los que cobijarse. Empezaba la soledad y no hay cosa más hermosa que una soledad compartida con un amigo y más si se comparte con el silencio y el cansancio.

Pisamos la cima y se acabó la soledad y el silencio y el cansancio: Hay vuelos de aves con trinos allá arriba, hay plantas silvestres con flores y olores, hay vida que es luz que da alegría y aire que alimenta, y hay un espacio terreno que no necesitas poseerlo pero sí situarlo situándote e integrándote en él.

El esplendor de la altura total es la grandeza que te llena de Generosidad, la Visión panorámica de 360 grados que te impide quedarte en un solo punto de vista, la Admiración que te embarga sin traducirte en sentimientos, la Libertad total que te reduce simplemente a Contemplar, a vibrar fundiéndote con todo lo que existe y todo lo que eres. Y por eso, mi vínculo con el “Pelos” es todavía haber compartido la cúspide del San Lorenzo juntos.

Ascendimos juntos a la Montaña trascendiendo los límites de su cuerpo condicionado ya por la enfermedad. Desde arriba se empequeñecen los obstáculos y las distancias y pudimos volar juntos proyectando soluciones definitivas para nuestros problemas personales y sociales. Y gozamos compartiendo, en la altura, nuestras utopías porque eran tiempos en los que necesitábamos ascender juntos a todas las cumbres que descubríamos.

Al descender, llevábamos la cumbre con nosotros y seguíamos en ella. San Lorenzo es morada del Rayo y se expresa también en la Tormenta: Estábamos en la Montaña y no nos falló. Al empaparnos de lluvia y de descarga eléctrica completamos el rito montaño: Gozamos con la Tormenta sin miedo a ser su víctima porque no llevábamos armas ni herramientas de metal, nuestra Naturaleza se había regenerado y controlaba nuestra civilidad y al contemplar la Montaña, ya desde el valle, comentábamos la lección aprendida aquel día: “Todo lo que es más voluminoso que cada uno de nosotros es un bien colectivo que tenemos que gozar compartiéndolo, como el Monte San Lorenzo.

3. La Sierra y su refranero

Miguel Ángel Pascual Mayoral.

El señor Angel murió hacia 1995. Contaba unos noventa años, por lo que era una de las personas más ancianas de Villoslada. Comimos juntos varias veces, y en alguna de ellas me contó cómo siendo niño (15 años), había tenido que ir a la sierra a por nieve, porque alguien de la familia estaba enfermo y el médico ordenó que la trajeran.

¿Qué enfermedad era aquella? No lo sabía. Pero no lejos de allí, pueblos de Soria había que la usaban, por ejemplo para curar sabañones (frotándolos largo rato con nieve, secándolos y, luego, arropándolos). O para el derrame cerebral (aplicando nieve o hielo en la cabeza). Y un poco más lejos, ya en Aragón, curaban las quemaduras revolviendo hiel de tocino (cerdo) con manteca y nieve. Se hacía en tiempo de la matanza y se guardaba para todo el año.

Pero ya digo, sea lo que fuere, él no lo recordaba. El señor Angel era familia de Venancio, el de la Venta de Piqueras. Aquel ventero, famoso, entre otras cosas, porque en invierno encendía las luces de la venta y tocaba la campana de la ermita por si, en los alrededores, había alguien extraviado por culpa de la niebla, la noche o la nieve.

Y es que la nieve no es “eso” que sale en las fotos “bonitas” no. Ya lo decían los de Tierra Yangüas o San Pedro Manrique: “que la nieve parece blanca, pero es negra”. Y don Antonio Machado en sus “Campos de Castilla” cuenta como aquella pareja de ancianos aguardaba, sentados a la lumbre al hijo aquel, arriero de profesión, que un día desapareció en medio de la tormenta de nieve y ya nunca más volvió.

Claro que ya por los años de 1815, don Manuel Vicente García de Valdeavellano escribió un libro sobre Montenegro y en él reseñaba varios accidentes (e incluso muertes) acaecidos en el puerto de Santa Inés por culpa de la nieve. También aportaba algunas propuestas para hacer el puerto menos peligroso...

Y mucho antes, en 1739, el Ayuntamiento de Muro de Cameros buscaba a alguien que se encargase del “toque de perdidos” en las tempestades de nieve del invierno. Por cada vez que hiciera dicho toque de campanas, la villa le abonaría “media azumbre de vino” y “media cuarta de pan”.

Pero la nieve también tenía un rostro alegre ¿Cuántas horas han pasado los niños jugando con ella?. ¿Cuántas veces los adultos han aprovechado la nevada para poner trampas a los pájaros o salir al campo a seguir las huellas de conejos, liebres y otros animales? ¿Cuántas veces el rostro del campesino se ha alegrado al verla, porque “año de nieves año de bienes”?

¡Y cuántas noches conversando a la luz del candil! Era una de las añoranzas del “Tión” de Labordeta:

“Y cuando la nieve hiciera blanquear toda la Sierra,
pasaríamos largas horas asentaos a la cadiera”.

Y no solo los miembros de la casa: también vecinos y amigos ¿Quién no recuerda los traspasos?
¿Cuántas noches, cuántas horas no han pasado juntos los vecinos cosiendo, hablando, riendo, cantando?
¿Cuántas historias, cuentos, adivinanzas, no se han contando en esas reuniones? Por ejemplo, aquellos acertijos:

“Una sábana blanca, que todo lo tapa, menos el agua”.

Y también:

“En el aire me crié sin generación de padre.
Y soy de tal condición, que muero y nace mi madre”.

Los niños disfrutaban dando la respuesta: ¡la nieve! Y entre las historias de humor, de haberla conocido, habrían contado lo que pasaba en aquel pueblo de la provincia de Santander cuyo patrón era (y es) San Sebastián (20 de enero). Al estar en los Picos de Europa, dependía de la nieve su celebración (o, al menos, su procesión). Por eso, de modo un tanto grosero cantaban aquello de:

“San Sebastián el desnudo, le llega la nieve hasta el ojo del culo”.

Y como el santo murió asaeteado, recordaban su martirio arrojando a la imagen bolas de nieve (algún año hasta le rompieron un brazo...).

En nuestra Sierra del Camero Nuevo no es a uno u otro santo a quien se honra. Es, sobre todo a la Virgen. Y, ella, con uno u otro nombre, serrana como es, también sabe lo que es la nieve:

Porque alguien puede extraviarse en los peligros del puerto, está la ermita de la Luz. Y en Lumbreras, en los siglos pasados, un día del mes de agosto, el pueblo comienza a arder. Sacan en procesión al Santísimo: por donde éste pasa, es el límite de lo devorado por el fuego. Cada año los de Lumbreras pasean a su Virgen de las Nieves por el mismo recorrido que hizo aquel día el Santísimo.

¿Cuántas veces, estando aislada la ermita por culpa de la nieve se encargó la Virgen de Lomos de Orios de renovar el aceite de la lámpara (ya agotado) que brillaba ante su imagen o el depósito de la harina (ya vacío) de donde se surtían los santeros?

Repito: En nuestra Sierra, la Virgen conoce bien la nieve... aunque dicen los viejos ya no nieva como antes.

Pero, eso sí, cuando nieva ¡Cuánto ruido hace! ¡Cuánta importancia se da! ¡Mira que nos mandan mensajes los de Protección Civil! ¡Y mira que salen reportajes en los Telediarios! Y el caso es que siempre nevó. Y, por eso mismo, la gente ya estaba advertida.

La nieve tenía como un ritual:

“Todos los Santos: La nieve por los altos”.
“San Andrés: La nieve por los pies”.
“Santa Catalina: La nieve por la cocina”.
“Por la Candelaria está la nieve fuera;
pero si nieva por San Blas, treinta días mas”.

Nieve que era signo de buen o mal agüero:

“Año de nieves, año de bienes”.
“Por San Blas, la cigüeña verás y si no la vieres, año de nieves”

Y había señales que la anunciaban:

“Hoy se oyen las campanas de...”nieve segura”.

O el vuelo de ciertos pájaros. O las del refranero:

“En invierno, neblina, y nieve por encima”
“Como la madre al hijo, la nieve sigue al granizo”.

Y consejos a seguir:

“No cojas casa en esquina (porque forma ventisqueros).
Burra muina ni mujer que se llame Catalina”.

Y, al revés:

“Vale más una buena vecina, que la nieve marcelina.”
“Con el veranillo, cualquier pastorcillo, con el aguanieve, busca quien los lleve”.

Y, sea por la nieve, sea por otros motivos, bien claro está:

“El mes de Pascua (de Navidad) se vive junto al ascua”.
“A quien no lleva capa en Navidad, no hay que preguntarle cómo le va”.

Igual que:

“A quien de verano viste en Navidad, no hay que preguntarle cómo le va.

En todo caso:

“Buena es la nieve que a su tiempo viene”.

4. A la inmortalidad por el frío.

Andrés Ruiz Bastida.

Tarde de verano a comienzos del siglo XXI. Un mocete juega en el parque bajo la atenta mirada de sus padres que no pueden evitar la caída y consiguiente coscorrón. En unos segundos la madre coge un cubito de hielo de su refresco y lo aplica sobre el chichón consiguiendo un alivio rápido. Mientras consuela a su hijo, le recuerda como curan con frío las contusiones a los deportistas. El niño comprende al instante, pues lo ha visto muchas veces por televisión. Lo que todavía no sabe es que su propia existencia ha sido posible por fecundación in Vitro a partir de espermatozoides congelados.

Muy cerca de este parque, en el hospital de la ciudad, se está realizando un trasplante de riñón por un equipo especializado, utilizando medios y técnicas muy avanzadas. Para el éxito de esta operación es imprescindible la conservación y traslado del órgano a bajas temperaturas. Durante la intervención será necesaria una transfusión de sangre previamente conservada en frío.

La bisabuela de nuestro niño curaba los orzuelos aplicando frío con una llave dejada al sereno durante toda la noche. Recuperó la vista al ser operada de cataratas en los años setenta por la entonces novedosa técnica de crioestracción del cristalino, hoy desfasada y sustituida por otra más segura mediante ultrasonidos.

Podríamos seguir con otros muchos ejemplos de situaciones en la práctica médica habitual que dependen de la utilización de bajas temperaturas. Conseguirlas hoy está al alcance de cualquiera, pero no ha sido fácil acceder al frío controlado hasta hace unos cien años. El 10 de agosto de 1868 M. Toselli presentó a la Academia de Ciencias francesa el primer aparato eficaz para la producción de hielo industrial. La era de los pozos de nieve y su cultura pasó en pocos años a ser una anécdota de la historia.

En la antigüedad la falta de conocimientos científicos en medicina atribuía las enfermedades a un desequilibrio entre los “humores”, consistiendo la base de la terapéutica en restaurar ese equilibrio. Los cuatro

elementos del organismo humano (tierra, aire, agua y fuego) están regulados por las cuatro cualidades fundamentales: húmedo, seco, frío y cálido. Con esta creencia se aplicaba la “crioterapia” en enfermedades febriles, abscesos, paperas, hemorragias internas... También se conocía la acción anestésica del frío para pequeñas intervenciones quirúrgicas.

Si es apasionante la historia del frío, más lo es su futuro. En la mente humana siempre está presente la búsqueda de la inmortalidad. La congelación por el momento es un buen recurso para engañar a la muerte en la literatura de ciencia ficción. Hasta nos parece posible cuando rescatan en los hielos de Siberia a mamuts de hace 40.000 años o se descubre una especie de roedor capaz no ya de hibernar como el oso pardo, sino de permanecer meses a temperaturas inferiores a cero grados y recuperar después su actividad vital plenamente. De momento nos conformaremos con el probado efecto rejuvenecedor de la nieve cuando visita esporádicamente nuestras ciudades y, por unos instantes, nos hace sentirnos como niños.

5. Recuerdos de un maestro rural.

Gregorio Remírez Aranzadi.

Tarde fría de Febrero. Los alumnos atentos escuchan en la clase la explicación del profesor. De pronto, del cielo gris comienzan a escaparse, al principio, pocos, pequeños, luego más abundantes, copos de nieve. Un niño se despista, luego otro, y otro, hasta el maestro. Aumenta el murmullo y el nerviosismo y todos terminamos con la cara pegada a los cristales.

-¡Esto no es nevar, cuando yo era pequeño caían copos como mantas!

Y comienzo a recordar y contar. Mi imaginación vuela hasta el pequeño pueblo donde transcurrió mi niñez.

-¡Echa cebada al pesebre, que nieva!, me parece escuchar la frase que algún vecino soltaba cuando comenzaba a nevar con fuerza.

El amanecer del día siguiente solía ser para nosotros apoteósico: todo nevado, ¡sin escuela!, libres como gorriones. Esos pájaros eran los que pagaban el pato. En tiempo normal no había forma de cazarlos, pero ahora era la nuestra.

Desde el verano guardábamos espigas de trigo para los cezos. Colocábamos éstos en los ponederos, lugares un poco elevados, esparcíamos alrededor carajones (de caballo eran los mejores, decíamos) y a esperar escondidos y mirando y mirando desde detrás de las puertas, por las rendijas. Y los gorriones, a pesar de ser muy “gorriones” caían en la trampa. Y por la tarde nos los merendábamos.

Otro deporte, si ya éramos algo mayores, era ir a buscar liebres. Seguíamos sus pisadas durante un largo trayecto hasta donde el rastro desaparecía de repente. Entonces sabíamos que el animal estaba cerca. La liebre, para despistar a sus perseguidores, antes de encamarse daba dos o tres grandes saltos en cualquier dirección y allí se quedaba quieta.

En cualquier corral nos colocaban la guíndere, una sogá colgada de una viga, con un saco en la parte inferior donde apoyar el culo. Hasta los mayores se reían de las gracias que hacíamos cuando nos columpiábamos.

Y qué decir de las guerras a bolazos. Nuestros blancos preferidos eran las mujeres que pacientes preparaban los braseros a las puertas de sus casas. Estas batallas solían terminar con lloros, broncas, algún coscorrón y las manos con ganchera.

El almuerzo típico de aquellos días, yo no sé por qué, eran las “migas”. ¡Qué ricas sabían! Dichosos días aquellos a pesar del frío, la ganchera y los sabañones.

Pero aquello pronto terminaba. Una mañana inesperada..... ¡Hala, a la escuela! Que no se puede, respondíamos contentos.

Pero sí que se podía. Eso eran los ruidos que oíamos antes de levantarnos. Nuestros padres, hartos de vernos vagabundear, cada cual en su calle, habían abierto una trinchera en la nieve y una con otra formaban un camino que nos llevaba a la guerra... digo a la escuela.

Una carcajada y...- Cuéntanos más. Con las caras pegadas a los cristales seguimos mirando. ¡Que disfruten! Ya estudiaremos otro día.

6. Un testimonio reciente. Luezas, año 1916.

Pedro García Ruiz

Don Nicolás Sáenz nació en Luezas (La Rioja) en el año 1907. En la actualidad (año 2003), a punto de cumplir noventa y seis años, es uno de los pocos testigos que puede relatar cómo se explotaban los pozos de nieve en nuestros pueblos.

Luezas es un pueblo pequeño del Camero Viejo. En el siglo XVI vivían ciento veinticinco “almas” y en el año 1830, momento de mayor densidad de población, eran doscientos sesenta los habitantes censados.

Las neveras de Luezas fueron construidas en el término *La Cañada*, junto al *Camino de Nalda* o *Camino del Viso*, punto estratégico donde “el viento hace muchos ventisqueros”. El hecho de que sean dos los pozos de nieve construidos y que ambos tengan grandes dimensiones, no se corresponde con el número de habitantes de Luezas, lo cual parece indicar que en este municipio existió cierta tradición comercial.

Cuando Nicolás tenía nueve años todavía se explotaba una de las dos neveras municipales, y por ello sabemos que “su cubierta era de planta cuadrangular, con estructura de cabrios de madera y tejas”.

El almacenamiento de la nieve era responsabilidad de todos los hombres del pueblo, y como dice nuestro informante se realizaba así:

“Se utilizaban unos bayartes que cargaban de nieve un grupo de hombres con palas, una vez llenos, eran transportados por un segundo grupo hasta la boca de la nevera donde vaciaban la carga, y una vez en el interior un tercer grupo pisaba la nieve para compactarla”.

Cuando Nicolás era joven no se conocían las prendas de protección que utilizamos en la actualidad, así que le pedimos que nos explicase que ropa usaban los empozadores de nieve en Luezas.

En la cabeza, la boina de todos los días. El cuerpo lo protegían con una buena chaqueta de lana, los pantalones eran de pana, y los pies, la parte del cuerpo mas expuesta a la congelación, se protegían de este modo.

En primer lugar se colocaban unos calcetines de lana, que al igual que la chaqueta “los tejían las mujeres”; sobre ellos, se ponían unas pieles de oveja, sin lana, denominadas “angoras” (angorras), y cubriendo todo ello las abarcas.

Las abarcas eran unas piezas cuadradas, de piel de buey, que envolvían las primeras protecciones, colocando siempre el pelo al exterior. Abrazaban los pies y quedaban sujetas a los tobillos con correas de cuero. Estos retales de piel de buey “se compraban en Logroño, en la Plaza del Mercado, donde vendían cencerros.”

Le pedimos que recordase los nombres de algunos hombres que trabajaron en el llenado de las neveras, y sin forzar la memoria, pasó a citar a Marcos Sáenz, Matías Sáenz, Pedro Sáenz y Cipriano Herrero, pudo seguir recordando otros más.

El pueblo de Luezas tenía una consolidada organización, el propietario de las neveras era el Ayuntamiento, y una Junta se encargaba de organizar los pedidos y el posterior transporte de la nieve. Entre los clientes más frecuentes, recuerda los hospitales de Logroño y Viana (Navarra).

Según el volumen del pedido bajaban a Logroño dos o tres caballerías, que también eran elegidas junto con las personas que dirigían el transporte “por tandas”, “iba corriendo el turno de los vecinos”. Los beneficios del negocio iban a parar a las arcas del Ayuntamiento, que dedicaría el dinero a “las cosas del pueblo”.

El viaje a Logroño se realizaba por Nalda y Lardero y costaba unas cinco horas aproximadamente. A esta ruta deberemos añadirle una hora más, si la nieve se vendía en Viana. El transporte se realizaba siempre de noche, levantándose como norma general a las dos de la mañana.

La nieve era colocada “en unos fardos cuadrados de esparto (a modo de serones) sobre los mulos y se protegían con vencejos (paja de centeno), tratando de evitar parte del deshielo. Según Nicolás, este modelo comercial duró en Luezas hasta el año 1920.

7. El uso de la nieve en la historia. Nuevos estudios.

Antonino González Blanco.

Cuando en 1980 nos ocupamos del tema de los pozos de nieve en La Rioja, dimos comienzo a una nueva visión del problema, la no imaginada importancia del tema a juzgar por la difusión universal de su uso. Hasta entonces el estudio había sido anecdótico fundado en el hallazgo a nivel local de la curiosidad de aquella “manía” por el hielo que no se entendía muy bien a qué podía deberse. El nuevo enfoque venía a confirmar el interés que ya antes habían visto investigadores como Horacio Capel en los años 1968 y 1970.

Lentamente los estudiosos fueron comprobando que el caso de La Rioja no era excepcional ya que en todas partes había pozos de nieve y, como ya estaba demostrado, no se trataba de cuestiones curiosas de interés puramente etnográfico, sino que se enraizaba en la esencia de la vida misma precisamente por su importancia dentro de las ideas de la medicina ya desde tiempos antiguos. Este fue el caso de Jorge Cruz Orozco y J. M^a Segura Martí en 1987 y 1996 y otros investigadores que contemporáneamente fueron constatando la existencia de pozos de nieve por otras tierras peninsulares y en general europeas.

Ha sido ya en la década de los noventa cuando el interés por el uso de la nieve ha sido arrollador. Probablemente debido a la expansión muy notable de las Universidades y con ellas de los centros de investigación por toda la geografía peninsular y europea, han ido apareciendo numerosas noticias sobre pozos de nieve en diversas localidades y sobre todo ha comenzado a plantearse la necesidad de un estudio globalizado que abre todos los horizontes para una recta comprensión del tema.

La primera reunión científica a resaltar tuvo lugar en Francia en Brignoles y tuvo como título: *Premier Rencontre Internationale sur le Commerce et l'artisanat de la Glace* y se celebró en 1994. Las actas fueron publicadas con el título *De Neiges en Glaces. Actes de la première rencontre internationale sur le commerce et l'artisanat de la glace, Brignoles- 6 au 9 juillet 1994*, editadas por 'ADA ACOVITSIOTI-HAMEAU. El volumen es un suplemento de *Cahier de l'Aser*, 1996.

En 1997 se celebraron unas jornadas de estudios sobre *La Glace et ses usages. Troisième journée d'études du Centre de Recherches Historiques sur les Sociétés Méditerranéennes, Université de Perpignan, samedi 22 Novembre 1997*, cuyas actas fueron recogidas por Aline ROUSSELLE y Stéphane ROUGIER y publicadas por Presse Universitaires de Perpignan, en 1999.

En España, el pistoletazo de salida para esta nueva situación fue el congreso de Fuendetodos, patrocinado por la Unión Europea, en el marco de un programa Raphael, en septiembre de 1999. Tuvo como título *La neveras y la artesanía del hielo. La protección de un patrimonio etnográfico en Europa*. Una de sus conclusiones era la conveniencia de continuar con este tipo de reuniones de trabajo.

El desideratum del congreso de Fuendetodos se realizó y sus actas pudieron ser presentadas en el Congreso celebrado en el Museo de Prehistoria y de las culturas de Valencia los días 1-3 de noviembre del 2.001. El título de esta reunión científica fue *II Congreso Internacional sobre la utilización tradicional de la nieve y el hielo naturales. El comercio del frío*.

¹GONZÁLEZ BLANCO, A. y otros, *Los pozos de nieve (neveras) de la Rioja*, Zaragoza, Ibercaja, 1980.

El congreso de Valencia al que acudieron un nutrido grupo de investigadores europeos, sobre todo franceses e italianos, además de los españoles resultó de un interés fuera de lo común. Y sus actas serán un hito en la historia de la investigación. Al acabar se planteó la continuidad de estos congresos y se propuso que el próximo se celebrara en Francia, aunque todavía no sabemos nada al respecto.

Las numerosas ponencias que se presentaron sobre temas y problemas que se pueden plantear principalmente sobre el comercio relacionado con el frío, así como los trabajos de gran interés sobre el monopolio del comercio de la nieve helada por parte de algunas familias en determinados puntos de la Península fueron recibidos por los oyentes con pasión científica.

Pero quedó claro que hoy por hoy, de los problemas que el uso de la nieve a lo largo de la historia incluye, lo que sigue siendo más importante y llamativo es la investigación de la arqueología industrial y la etnografía del uso del hielo. Se trató de los pozos de nieve en toda Europa (Francia, Bélgica, Suecia, Italia, isla de Cerdeña, y naturalmente en España), siendo particularmente notables, por lo llamativas, las ponencias y comunicaciones sobre pozos de nieve por una parte en lugares tan inesperados como Suecia, por lo fríos, y por otra en Mallorca, en todo el sur de la Península y en Canarias, precisamente por el calor ordinario que no hace pensar en nieve. Hubo igualmente trabajos importantes sobre usos etnográficos del hielo que no nos eran conocidos como por ejemplo para blanquear el esparto.

Un plato fuerte dentro del congreso fue la excursión a la sierra de Mariola donde pudimos contemplar *in situ* algunos pozos de nieve conservados de manera estupenda. Y sobre todo un vídeo sobre *Los pozos de nieve de la provincia de Alicante*, cuyo contenido es espectacular por la abundancia de pozos (mas de noventa) en la provincia alicantina y por el excelente estado de conservación de bastantes de ellos, que permiten estudiar muy bien la monumentalidad y la tipología arquitectónica de los mismos. ²El día que este vídeo pueda ser comercializado constituirá un hito en el tema que nos ocupa.

El congreso sirvió de anaquel para exponer una amplia y excelente bibliografía muy reciente sobre el uso de la nieve, de la que podemos citar sin afán de exhaustividad:

BAYOD CAMARERO, Alberto y BENAVENTE SERRANO, José Antonio, *Neveras y pozos de nieve o de hielo en el Bajo Aragón: El uso y comercio de la nieve durante la Edad Moderna, Al-Qanis. Taller de Arqueología de Alcañiz* 8, 1999. Número monográfico.

MIRANDA CALDERÍN, Salvador, *La cumbre de Gran Canaria. Estudio histórico, geográfico y toponímico*, Las Palmas de Gran Canaria, 1998.

Había también numerosas publicaciones francesas, como p. e. HERBAGE, Bénédicte, *Les Glacières de Strassbourg* 1992. ADA ACOVITSIOTI-HAMEAU, *L'artisanat de la glace en Méditerranée Occidentale, Supplément n° 1 au Cahier de l'ASER* (Association de Sauvegarde, d'Étude et de Recherche pour la patrimoine naturel et culturel du Centre-Var,) Saint-Michel, F-83136, Méouner-lès-Montrieux, 3ª ed. 2001.

El tema de los pozos de nieve está comenzando a estudiarse también desde el punto de vista de su construcción arquitectónica en relación con las construcciones de piedra seca, tema sobre el que puede consultarse una bibliografía que podemos considerar completa en las Actas del Congreso Internacional celebrado en Albacete en el 2001 sobre Arquitectura rural en piedra seca (bombos, cucos, cubillos y chozos así como construcciones similares entre las que pueden computarse los pozos de nieve, aljibes y otras cercanas por su forma y técnica constructiva), del uno al cinco de mayo. Las Actas han sido recogidas por los organizadores del Congreso, Juan RAMÍREZ PIQUERAS y José A. RAMÓN BURILLO, y van a ser publicadas por la Diputación Provincial de Albacete en los primeros meses de este año 2003³.

Después de todos estos estudios está claro que el uso de la nieve ha tenido una importancia extrema en la vida cotidiana de nuestros mayores; que los archivos están llenos de documentación al respecto; que los

² El vídeo había sido preparado por Manuel Vicedo y colaboradores (Tel 96.5650302 y móvil 606311236) que es hombre muy servicial y probablemente esté dispuesto a mostrar su obra donde se le pida, compensándole los gastos, como es natural.

³ Las construcciones en piedra seca también están de absoluta actualidad. En el año 2.000 se publicaron las actas del VI congreso Internacional por obra de 'ADA ACOVITSIOTI-HAMEAU, *Pierre Seche: Regardes croisés. Actes du Vie Congrès International sur la pierre sèche. Carcès, Le Val (France)- 24-27 septembre 1998, Supplément n° 8 au Cahier de l'ASER*, 2000 (publicado con ayuda del Consejo General de la región de Var y los Ayuntamientos de Brignoles y de Le Val).

edificios construidos para la conservación y distribución de la nieve helada eran los más importantes de los pueblos y aldeas, después de la Iglesia Parroquial; y que su utilidad y belleza son dignos de un estudio pormenorizado y seguido, a través de una inducción lo más completa posible.



Fig.3: Vista del valle del Ebro desde el Colorao. Cumbre de Moncalvillo.

8. “El Moncalvillo y las Siete Villas de Campo”.

Hilario Pascual González.

Si buscamos un lugar idóneo para entender la relación del Moncalvillo con las Villas de Campo, deberemos asomarnos a su cumbre, pues dentro de la amplísima panorámica que se domina, encontraremos delimitada una zona que parece “tocarse con la mano”: es la tierra de las Villas.

Al fondo la línea del Ebro, al E. la depresión del Iregua y al O. La barrera montañosa formada por el cerro de Santa Coloma y Sotés, Campastros y La Dehesa La Verde que son el “medianil” con la cuenca del Najerilla.

En realidad, en tiempos que no conocemos todo el territorio de las Villas de Campo fue cuenca del Iregua, antes de que este se encajase en su cauce actual y abandonase las tierras que el dicho popular ensalza: “Vega por vega de Fuenmayor a Entrena”. La influencia de Viguera hizo que Sorzano se anexionase al grupo de Villas del Iregua.

Desde la Prehistoria se da la unidad del territorio de las Villas de Campo. Los hombres del Neolítico y Edad del Bronce que invernan en la Dehesa La Vede, Dehesa de Sorzano, y jurisdicción de Hornos de Moncalvillo, cazaban en todo tiempo y llevaban sus ganados en verano al Moncalvillo. Y ahora mismo, en los puntos limpios de la maleza, se descubren los recuerdos que nos dejaron en forma de instrumentos de piedra, o los materiales de desbaste que desecharon al labrarlos.

Esta relación profunda continúa cuando se van cultivando grandes extensiones de la zona baja y, junto a estas zonas de cultivo van surgiendo los poblados. En época romana se multiplican de manera especial los asentamientos rurales, creando una explotación más racional del territorio, y será al final del imperio romano o en época visigótica, cuando nace como estructura la mancomunidad de las siete Villas de Campo.

Otros pueblos como Sotés, Ventosa, Daroca o Sojuela se formaron después. Daroca con San Lamberto (que existían como caseríos dependientes del Castillo) se amuralla y hace pueblo en el s. XIV, y Sojuela en el s. XI.

Es precisamente en el año 1060, con motivo de la fundación de Sojuela cuando se escribe el primer

documento que nos queda sobre las Villas de Campo. La Reina doña Estefanía, mujer de don García el de Nájera, da tierras y derecho de ciudadanía a un grupo de fugitivos que escapando de la guerra llegan a Sojuela. A su paso por Medrano han sido apaleados y la Reina en persona los visita, los ampara, los asienta en la serna que se llama Sojuela y les da derecho a disfrutar del territorio de las Villas de Campo que son, según el documento: Velilla de Rad, Hornos, Medrano, Entrena, Corcuetos, Fuenmayor y Tormenal.

Todavía no existía Navarrete, que se formará al agruparse al pie del Tedeón los diversos poblados de Corcuetos, que además de los vecinos le traspasa sus derechos como villa, y aun existía Tormenal que estaba junto a Fuenmayor.

Para este momento era una estructura tan fuerte que ni siquiera el decreto de la Reina podrá modificarla. Sojuela quedará “asociada” a las Villas pero, por más que lo intente, nunca en plena igualdad. Lo mismo sucederá con Sotés a pesar de la presión del todo poderoso don Pedro Manrique de Lara, primer duque de Nájera.

Demostrando una gran sabiduría, al crearse la mancomunidad de las Villas de Campo, se establece una relación que superando ambiciones individualistas, era enormemente beneficiosa para todos. De goteras a dentro cada villa se administraba a su gusto pero, fuera de las goteras, los pastos, las aguas y las leñas eran comunes. Por lo importantes que eran para la supervivencia de los pueblos tenían un régimen especial las dehesas y la huerta o zonas regadas.

Como es natural los asentamientos situados en tierras más fértiles como Navarrete, Fuenmayor o Entrena crecen rápidamente y aumentan las extensiones cultivadas a costa del terreno dedicado a bosque. Esto hace que los pueblos grandes sufran la escasez de elementos tan vitales como la leña, la madera y los pastos.

Hay interminables pleitos entre los pueblos vecinos por estas riquezas pero siempre aparece como gran reserva de todo el Moncalvillo. Aunque estaba más lejos que las dehesas de los pueblos vecinos, este monte, por su extensión y su riqueza, fue siempre la solución a las necesidades de las Villas. Según recordaba mi abuela hasta finales del siglo XIX había grandes zonas de hayedos.

Y difícilmente se puede encontrar un espacio más variado y más rico para la economía de aquellos tiempos que el comprendido entre el Ebro y el Serradero si tiene un aprovechamiento comunitario.

A esto habría que añadir otra aportación notable a la vida de las Villas que es el agua. Aunque no es tan generosa como las otras, por lo que ha dado origen a pleitos continuos. Todo unido a la nieve.

9. “La Casa de Nieve de Moncalvillo.

Pilar Pascual Mayoral. Pedro García Ruiz.

Introducción.

Las características topográficas de Moncalvillo y de la Sierra del Serradero facilitaron durante siglos la comunicación de los pueblos del río Najerilla y del río Iregua, este mapa viario sería completado con otras rutas de montaña que partiendo de la Meseta alcanzaban el valle del Ebro.

Hasta finales del siglo XIX era frecuente el transporte de productos comerciales por estos montes y el paso de rebaños trashumantes. Además, los aprovechamientos de Moncalvillo y Serradero fueron imprescindibles para el desarrollo de aquellos pueblos.

Junto a la explotación de los recursos, pastos, caza mayor, agua o madera, comienza en el siglo XVI la recolección de nieve en Moncalvillo, fenómeno que alcanzó gran importancia en La Rioja según la abundante toponimia asociada a las neveras y los vestigios arquitectónicos conservados en toda su geografía.

En esta parte del librito vamos a ocuparnos de esta peculiar explotación, iniciativa que surge a partir del hallazgo de un grupo de neveras que por razones diferentes hemos relacionado con la Casa de Nieve que mandó construir el Concejo de Logroño a finales del siglo XVI.

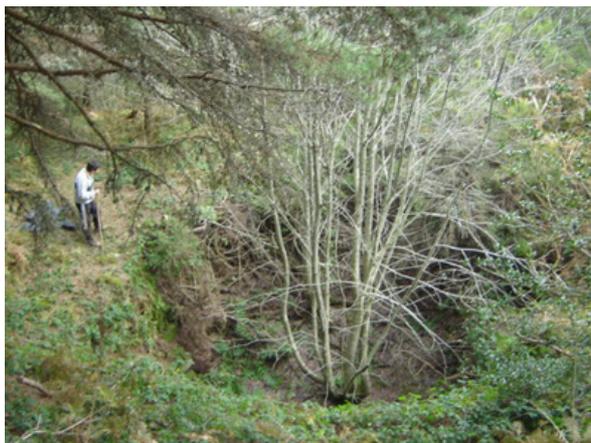


Fig.4: Estado de una de las neveras de Moncalvillo en el año 2003.

El estado de abandono en el que se encuentra este conjunto etnográfico no permite realizar una precisa descripción, no obstante, trataremos de explicar sus principales particularidades y establecer su ubicación, pues a pesar de estar documentada su construcción desde 1962 por José María Lope Toledo, el lugar de emplazamiento y características permanecían inéditos hasta el día 2 de Febrero de 2003, que dimos la noticia en la prensa local.

Durante las entrevistas realizadas en los pueblos de Moncalvillo hemos descubierto que sus neveras son recordadas como un elemento más del patrimonio municipal, a pesar de que los vecinos de mayor edad no las vieron utilizar. Cada pueblo tenía su nevera, pero no sucede lo mismo en el caso de Sojuela ya que aquí aparecen importantes contradicciones y cierta confusión respecto a la propiedad.

Llama la atención en primer lugar la desproporción existente entre el número de neveras respecto a los habitantes de Sojuela y sorprende tanto o más su ubicación, pues fueron construidas más cerca de Daroca.

Todas estas cuestiones y algunos datos más que iremos comentando, nos llevaron a pensar que este grupo de neveras había que relacionarlo con un artículo publicado por J.M. Lope Toledo donde quedó recogido el acuerdo del Concejo de Logroño sobre la construcción de una Casa de Nieve en Moncalvillo.

Este será por tanto el tema que vamos a tratar aquí. La ubicación de las neveras, sus características arquitectónicas y los caminos que en el siglo XVI comunicaban la ciudad de Logroño con las cumbres de Moncalvillo.

Intentamos demostrar cómo aquella inversión realizada por el Concejo de Logroño en el año 1597, además de una realidad contrastable es un importante bien patrimonial cuyos vestigios merecen ser recuperados e incorporados al catálogo histórico y cultural de la ciudad.

Los documentos.

El día 27 de Enero de 1597, el Concejo de Logroño recogía en sus Actas el siguiente acuerdo:

“.....esta cibdad dixo que por experiencia se ha visto que habiendo nyebe en esta cibdad los beranos se conserba la salud de los vecinos della y como en otras muchas cibdades se haze y se trae la nyebe a vender a esta cibdad del Reino de nabarra y otras partes a cesybos precios y haziendose Casa de nyeve en moncalvillo tres leguas desta cibdad se podria bastecer a moderados precios de que esta cibdad recibira mucho beneficio = atento lo qual acordaron y mandaron se haga dicha casa de nyebe y la traça y orden se comete al señor pedro de arriaga Regidor para que la haga hacer y que francisco gonzalez del dinero que tiene apreste quinientos Reales y se entreguen al dicho señor pedro de arriaga y acabada la casa se arrende por propios de cibdad”.

La importación de nieve desde el Reino de Navarra tenía grandes ventajas para el Concejo logroñés, pues quedaba exento de la responsabilidad del almacenaje así como de su posterior transporte y distribución, pero tenía también consecuencias negativas como el precio del producto, pues como se dice en las actas municipales era más elevado.

En estos años había otras preocupaciones en Logroño como la llegada de forasteros a la ciudad. Desde el año 1564 la ciudad de Logroño vivía mirando al Norte, temerosa de la expansión de una epidemia de peste detectada en el sur de Francia. Esta preocupación se centraba de manera especial en el transporte, y de manera especial del procedente de Navarra.

Desconocemos si además de los “excesivos precios” que suponía la importación de nieve desde el reino de Navarra, pudo influir también esta epidemia en la decisión de cortar las relaciones comerciales con la comunidad vecina, en cualquiera de los casos, los responsables municipales “tras muchas deliberaciones decidieron construir una Casa de Nieve en Moncalvillo, a tres leguas de distancia, que se arrendaría como un propio de la ciudad”.

Según los documentos que aporta Lope Toledo la construcción le fue encargada “al regidor don Pedro de Arriaga, a quien le fueron entregados de momento quinientos reales para subvenir a los gastos de la obra, si bien el importe final ascendió a los diez mil reales”.

Finalizada su construcción los cargos municipales se encontraron con un nuevo problema: la inexperiencia del pueblo de Logroño en la manipulación del meteoro, por lo que el Concejo volvió a reaccionar:

“Ahora era menester determinar entre los lugares que se tenían elegidos, dentro de las murallas de la ciudad, el más propicio para el establecimiento de los puestos. Tal discernimiento no podría hacerlo con la suficiente garantía de acierto sino un técnico experto”.

“se acordó se enbie a tاراona (Tarazona) o donde estubiere por un maestro de neberas para que biendo los sitios questa cibdad tiene tratados señale donde sera mejor hazerse una nebera para seruycio desta ciudad y se enuie a suplicar se conzeda facultad en cantidad de quinientos ducados”.

Las propiedades de la nieve.

La nieve ha sido utilizada por el hombre desde la Antigüedad con fines terapéuticos y gastronómicos. Respecto al primer grupo, Hipócrates (s. V. a. C.), explicaba las ventajas e inconvenientes de su aplicación: dolores de cabeza, vómitos, hemorragias o tos, mientras que L. Annaeus Séneca (4 – 65. d. C.), citaba sus bondades como elemento refrigerador de las bebidas.

Gracias a sus propiedades, la nieve adquirió gran importancia en la conservación de los alimentos ya que uno de los principales focos de enfermedad en el mundo antiguo y medieval procedía de la ingestión de alimentos y de aguas en mal estado de salubridad.

Evolución a lo largo de la Edad Media.

En el Congreso de Fuendetodos, J.L. Orozco y Martí, presentan un dilatado historial sobre el uso de la nieve del que recogemos un pequeño resumen:

Destacan dos grandes acontecimientos como posibles difusores de la cultura de la nieve, las Cruzadas y las invasiones árabes en España. En ambos casos, los ejércitos trasladarían sus conocimientos en los desplazamientos.

Siglo X: “En el camino que unía Córdoba con Mérida, existió una fortaleza denominada Iznazaich (castillo de nieve), que tenía entre otras, la función de aprovisionar de nieve”.

Siglo XII: “El Liber Peregrinations, una autentica guía del Camino de Santiago, desaconsejaba a los

peregrinos el consumo de pescado que no fuese de río, debido a la ausencia de pozos de nieve en los que proveerse de conservante”.

Siglo XIV: “Carlos III de Navarra (1347-1425), manda construir un pozo de nieve en el Castillo de Olite”.

Siglo XVI: Favorecida por el nacimiento de la imprenta, se generalizó en España la difusión de las bondades de la nieve, una novedad medicinal que iría calando en la población a través de varios Tratados de Medicina, cuyos contenidos podemos imaginar a través de este que presentamos.

Decía Nicolás Menardes en el año 1570:

“Y el beber caliente tantos daños y males - pues de hazerlo se enflaquece y debilita el estómago - haze nadar el manjar en el - corrompe la digestión, por do se consume y enflaquece el cuerpo - engendra ventosidades - es causa que se debilite y enflaquezca el hígado - causa sed continua - no satisface a nuestra necesidad – da pena y tristeza – y otros daños quel que lo usare los conocera en si facilmente . Lo cual es lo contrario a los que beben frío, que sea frío de su naturaleza o enfriado con nieve: por que les conforta el estómago – si lo tiene laxo o debil lo fortifica y corrobora – proybe el fluxo y corrimiento de los humos calientes a el – y por eso quita camaras y vomitos cholericos – conforta todas quatro virtudes – quita sed – da gana de comer – hace mejor la digestión – bevese menos, y eso con mas contento y alegría – satisfaciéndonos mas poca bebida fría que mucha que no lo sea – prohíbe la piedra a los calientes de complexión – prohíbe la embriaguez – templá el hígado caliente – tiempla el calor escesivo del estío – preserva de peste en tiempo del – quita los dolores agudos que vengan de cosa caliente, quita el temblor del corazón”

Todos estos consejos médicos se concretan en un comentario realizado por los miembros del Concejo de Logroño en el pleno del 27 de enero de 1597:

“esta cibdad dixo que por experiencia se ha visto que habiendo nyebe en esta cibdad los beranos se conserba la saluz de los vecinos della”.

Principales infraestructuras.

La recolección y comercialización de la nieve se realizó de manera similar en todos los pueblos de La Rioja. Para su conservación se construían dos tipos de neveras y que según su ubicación, son clasificadas neveras de montaña o neveras urbanas.



Fig. 5: Estructura que soportaba la cubierta de la nevera de Grávalos

Desde las neveras de montaña el transporte se realizaba en carros, con métodos similares a los que utilizaban en los elurzulos vascos, donde la nieve se cargaba en cestos envueltos en arpilleras, tratando de evitar el deshielo. Y también con recuas de ganado como vimos en el pueblo de Luezas. En cualquiera de los casos el transporte de la nieve se realizaba durante la noche, aprovechando las horas de menor temperatura.

Localización de la Casa de Nieve de Moncalvillo.

A partir del siglo XVI los pueblos de Moncalvillo construyen sus neveras y comienzan a recolectar nieve, influidos probablemente por la decisión del Concejo de Logroño de construir su Casa de Nieve en la cumbre de este macizo montañoso.



Fig.6. Ubicación de la Casa de Nieve de Moncalvillo.

La “tres leguas” que indican las Actas del Concejo de Logroño (16.716 metros), no permite plantear una ubicación para la Casa de Nieve a una distancia superior de la cara Norte del Moncalvillo, es por tanto en este sector donde centramos el estudio.

Características de las neveras.

La peculiar denominación Casa de Nieve que utiliza el Concejo de Logroño para describir el lugar de Moncalvillo donde recolectará la nieve, se concreta en las actas del 4 de Noviembre de 1641 donde se dice en sesión municipal: “Como acaba a final de año el arrendamiento de la nieve, para que esta no falte es necesario acer limpiar y prebenir las neveras de Moncalvillo para que se recoja cuando Dios Nuestro Señor se sirba enbiarla”.

Pues bien, las neveras de Logroño fueron construidas en el extremo noreste de la cumbre, en un paraje donde la nieve se acumula por efecto de los vientos. Este fenómeno natural ha sido provocado con métodos artificiales en algunas carreteras de montaña para controlar el punto de caída de la nieve.



Fig.7: Camino forestal a las neveras de Sojuela – Logroño.

Elegido el terreno idóneo se procedió a picar los tres pozos, con forma troncocónica y el diámetro mayor al exterior. Este modelo arquitectónico facilitaba la construcción de la nevera y la posterior extracción de la nieve, dado que para su conservación tenía que estar bien compactada. La tierra extraída durante la excavación era depositada junto a la boca de la nevera a la espera de una posterior utilización.



Fig.8: Una desecada de Moncalvillo.

Una vez abierto el pozo fue revestido con canto rodado en seco, material que abunda en las “desecadas” de Moncalvillo. Las piedras eran colocadas en hileras, sujetando las tierras a modo de entibado, evitando de este modo posibles desprendimientos hacia el interior de la nevera.

Al llegar a la cota superior el muro de piedra ganaba altura y era reforzado su exterior con la tierra depositada durante la excavación del pozo. De esta manera, se conseguía mayor capacidad de almacenaje y la nieve almacenada quedaba protegida de las aguas pluviales.

Sobre esta estructura sería construida la cubierta de la nevera. Suponemos que con obra de fábrica, como parecen indicar los materiales encontrados en el interior de los pozos de nieve.

En el interior y en lo más profundo de cada nevera se construían unas conducciones que daban salida a las aguas del deshielo, suponemos que estos aliviaderos se encuentran soterrados bajo los materiales de las cubiertas. No obstante, son datos que habrá que confirmar después de finalizar la limpieza los pozos de nieve.

Tampoco podremos resolver aquí cuáles eran las medidas exactas de estas neveras debido a su estado de colmatación, aunque las zonas visibles tienen unas dimensiones de ocho y diez metros de diámetro al exterior, y entre dos y cuatro metros de profundidad. De manera que si sus cubiertas quedaron hundidas en el fondo de los pozos, podríamos calcular una profundidad de unos seis o siete metros.

La Casa de Nieve de Moncalvillo que manda construir el Concejo de Logroño a finales del siglo XVI, es por tanto un conjunto formado por tres neveras de unas dimensiones similares y con una misma técnica de construcción, lo cual parece confirmar que fue habilitado en un mismo momento. Junto a ellas aparece un cuarto socavón, que pudo ser picado para facilitar la recogida de la nieve en un punto cercano a la zona de empozado.

También podemos contemplar la posibilidad de que este último socavón pudo ser un almacén para las herramientas propias del oficio, como poleas de elevación de la nieve, pisonos o palas. Además, era necesario tener almacenados diferentes materiales como helechos, ramas y paja que para poder utilizarlos durante el empozado de la nieve deberían estar preparados antes de llegar las primeras nevadas.

La gestión del negocio.

Como dicen los documentos municipales fue el Concejo de Logroño quien ordenó y pagó la construcción de las neveras en Moncalvillo, por lo que no volveremos sobre esta cuestión. A partir de este momento, la responsabilidad municipal se limitaba a garantizar el continuo abastecimiento de la nieve a la ciudad y al cobro de los impuestos procedentes de su venta, sin otro compromiso especial que el control de calidad.

“En el año 1639 el Concejo de Logroño acuerda que Juan Sáenz de Zuazo, administrador de la nieve, dé a Francisco González residente en Burgos 30.000 maravedíes, una cantidad que debería extraerse de los 50.000 maravedíes que el primero pagaba a la ciudad de Logroño.

Este documento ayuda a entender el modelo comercial utilizado durante la explotación de la nieve, en el que intervenían por un lado la “Autoridad Municipal”, también el “Administrador de la Nieve”, y un personaje residente en Burgos que suponemos sería recaudador real.

La manipulación de la nieve.

Una vez acordadas las condiciones del arrendamiento de la campaña anual, el administrador de la nieve debería contratar a las personas encargadas de realizar los trabajos físicos, estos serían los más frecuentes:

1). Limpieza de los interiores de los pozos de nieve y revisión de sus cubiertas.

2). Corta y almacenamiento de elementos vegetales: hierba, helechos y ramas, antes de llegar las primeras nevadas.

3). Recogida y empozado de la nieve.

En la Rioja tenemos escasas noticias sobre esta actividad, pero los Libros de Fábrica del Cabildo de Santiago de Compostela, por ejemplo, recogen algunos datos de interés:

“el mayor desembolso procedía de los salarios pagados a los cosecheros por recoger, pisar y almacenar la nieve. De acuerdo con estas memorias o cuentas de gastos del primer cuarto del siglo XVIII, la media anual de trabajadores empleados alcanza 167, que cubren 723 jornadas, representando sus jornales en torno al 75% del coste total”.

4). Distribución y comercialización de la nieve. Esta actividad comenzaría en primavera, alcanzando su mayor intensidad durante los meses del estío. Esta fase del negocio la explica una orden del municipio de Cenicero del año 1726:

“..a bastecer esta Villa de nieve este presente año desde el día de la Pascua de Resurrezion asta día de Todos Santos”... Es decir, desde Abril – Mayo, hasta el mes de Noviembre.

5). Encargados del transporte y la venta.

Toda esta actividad industrial necesitaba la contratación de buen número de personas, al menos, hasta completar el llenado los pozos de nieve. Los trabajadores serían contratados en los pueblos próximos a las neveras, que en el caso que estudiamos pudieron ser Hornos de Moncalvillo, Daroca, Medrano, Sorzano o Sojuela entre otros municipios más.

De todas las maneras, la nieve de Moncalvillo además de abastecer las necesidades de Logroño, pudo atender también la demanda de otros pueblos del valle como Fuenmayor y Cenicero, cuyas neveras municipales desconocemos todavía.

La nevera urbana.

De la misma manera que algunos pueblos de la cara Norte del Moncalvillo deciden construir sus neveras junto al núcleo urbano, la ciudad de Logroño tuvo que acondicionar la suya “dentro de las murallas de la ciudad”, en un lugar que concretaría un “maestro de neveras” traído de Tarazona.



Fig.9: Nevera urbana de Soto de Cameros.

F. J. Gómez recoge algunos testimonios que confirman la existencia de este establecimiento, aunque no precisa su emplazamiento exacto:

“Hubo también en Logroño desde muy antiguo un establecimiento perteneciente a la corporación popular, llamado La Nevería, destinado a la venta de la nieve de que se hacía gran consumo, repartiéndola con toda equidad cuando los pedidos superaban a las existencias. Y como las comunidades religiosas eran las que mayor gasto hacían, se dispuso en 1745 que en atención a dicha circunstancia y en consideración a la clase, se les cediera cada carga de diez arrobas a⁴ 15 reales, con la expresa condición de que había de ser pesada en el edificio o casa del ayuntamiento. El consumo de los vecinos era muy al por menor, pero también de importancia; rindiendo al erario municipal productos o ganancias, que sirviendo para atender a sus gastos, contribuían además a disminuir los impuestos”.

No es necesario insistir sobre la nevera urbana de Logroño ya que el comentario anterior describe con claridad la venta de nieve en la ciudad. El emplazamiento de La Nevería deberá concretarse en trabajos posteriores, la información que conservan los archivos de la ciudad puede ser uno de los caminos.

En la época que aquí tratamos las murallas de Logroño habían dejado de cumplir sus funciones defensivas, así las describía D. Juan de Lodeña: “son fortalezas de lanza y escudo que para el tiempo que se hicieron tenían defensa y para el de agora muy poca”. Posiblemente, una de las razones por la que en aquella época “lo que llaman muralla antigua o contramuralla, tenía edificadas casas sobre ella con muchas ventanas”.

Podríamos imaginar, a modo de hipótesis, que algunos lugares de la ciudad como el Cubo del Revellín, cuya construcción surge en función de la defensa de la Puerta del Camino, pudo haber albergado el edificio de La Nevería tras quedar amortizado. Además, es una construcción situada en la zona norte de la ciudad y con unas dimensiones acordes con lo que podía ser un almacén de nieve, aunque evidentemente, hablamos de algo que carece de toda base documental.

Los caminos.

Las medidas de longitud que citan en las fuentes antiguas y medievales constituyen un elemento esencial en este tipo de trabajos. El Itinerario de Antonino, guía de viajeros elaborada en época imperial, recoge rutas tan singulares como las que comunicaban en época romana Hispania y Roma.

Entre las diferentes etapas que componen este mapa de calzadas aparece un considerable número de mansiones y las distancias en *millas passum*, que las separaba entre sí. Estas referencias fueron determinantes para localizar sus diferentes emplazamientos y con ellos descubrir los trazados exactos de aquellas rutas.

⁴El peso de la arroba equivale a 11,502 Kilogramos.

Esta será pues la disciplina a seguir en el capítulo viario: las tres leguas de distancia que recogen las Actas municipales del año 1597 será la longitud a recorrer desde las murallas de Logroño hasta las neveras de Moncalvillo. Distancia que debe prevalecer por encima de cualquier argumentación.

Trataremos de mostrar también cómo los caminos que proponemos para el transporte de la nieve desde Moncalvillo a Logroño ya existían en el siglo XVI, apoyados para ello en la arqueología, los documentos y los monumentos asociados a cada ruta.

El camino de Logroño a las neveras por Sorzano.

La primera ruta que proponemos tiene un trazado prácticamente recto y dirección norte – sur. Atraviesa las jurisdicciones de Logroño y Lardero y continúa separando la de Entrena con Albelda y la de Sojuela con Sorzano.

En el siglo XVI el acceso a la ciudad debería realizarse por el sector Sur de las murallas, “por la Puerta de San Blas, que se abría al camino viejo de Lardero”. No obstante, el emplazamiento de La Nevería pudo aconsejar utilizar otras puertas evitando en lo posible el tránsito de carruajes por las calles interiores.

Desde Logroño el primer tramo se realizaba por el Camino Viejo de Lardero, comunicación muy activa en el siglo XV que era conocida como Camino Real de Lardero, Carrera de Lardero y Carralardero.

Durante la epidemia de peste que padeció la ciudad de Logroño en el año 1599, dos años después de comenzar la construcción de la Casa de Nieve en Moncalvillo, “el Ayuntamiento de la ciudad decidió tomar 1.000 ducados de los fondos del Pósito para socorrer a los muchísimos pobres que habían quedado por haberse marchado todos los ricos”. Y, “enviar 300 fanegas de trigo a las aldeas de Alberite, Villamediana y Lardero, para que lo devolviesen diariamente convertido en pan, por haber muerto la mayor parte de las panaderas y carecer el pueblo de tan indispensable artículo”.

El arriero cruzaba el núcleo urbano de Lardero por la actual Avenida de San Marcial, pasando junto a un crucero documentado en el siglo XVI. Continuaba con dirección sur, por la actual carretera de Entrena (LR-254), y la abandona junto al Cerro de las Bodegas para seguir un trazado recto hacia Sorzano. A partir de Lardero se denomina Camino Ancho.



Fig. 10: Crucero y Cruz de los Caídos de Lardero.

El Camino Ancho de Lardero fue Cañada Real por la que subían rebaños trashumantes hacia las cumbres de Moncalvillo. Los vecinos de Lardero recuerdan que este camino llegó a tener un derecho de paso de veinticinco metros de anchura.

La ruta pasa por los términos de La Monja, Valverde y atraviesa el Camino de los Judíos. A partir de este último cruce de caminos, atraviesa el Portillo del Milano y llega a la muga donde coinciden las jurisdicciones de Lardero, Entrena y Albelda.

Continúa por el término El Juncal, separando las jurisdicciones de Entrena y Albelda y tras cruzar el término de Pradejón y el río Antiguo, alcanza el arriero al chozo de Las Costanillas.



Fig.11: Chozo de Las Costanillas. Al fondo Moncalvillo.

Este tramo se conoce como Camino de Sorzano a Logroño y la toponimia conserva el término “la pasada”, heredado probablemente de época medieval. A partir del término de Las Costanillas nos acercamos al despoblado de Velilla, una de las Siete Villas de Campo que describe en su artículo Hilario Pascual González.

Velilla aparece citada en el año 1060 a raíz de una reunión de “yunteros” celebrada en el año 1547, cuando Sojuela es “aceptada en la Hermandad porque Velilla y Tormenal estaban ya despobladas”. En la actualidad, los únicos vestigios de Velilla son unos “cantarrales” depositados sobre sus ruinas.

Abandonamos las “ruinas” de Velilla para dirigirnos hacia la carretera comarcal LR-341, y una vez cruzada alcanzamos la dehesa de Sorzano. Varios caminos se van incorporando al trazado principal que describimos y algunos de ellos con nombres tan sugerentes, como “La Carrera de Moncalvillo” y “La Calleja Merina”.

Unificados los trazados continúa nuestra ruta como Camino de Sorzano y a la altura de Cerro Sojón asciende hacia las cumbres. Durante el ascenso a las neveras se conoce como La Carrera de Moncalvillo y continúa separando jurisdicciones aunque desde este punto son las de Sojuela y Sorzano.

En este tramo final pasaba por Fuente el Saz y Las Fuentecillas, pero la construcción de un cortafuegos y la repoblación forestal hace imposible reconocer el trazado de la Cañada Real o antiguo camino a las neveras.

El camino de las neveras por Sojuela a Logroño.

Existen otras alternativas para ascender a Moncalvillo y aunque consideramos razonable la ya propuesta, respecto a los caminos del siglo XVI y XVIII, pueden plantearse otros trazados. Uno de ellos es el camino denominado Vía Monte que, partiendo de Logroño por el Camino Viejo de Lardero y pasando por Entrena y el Monasterio de San Julián de Sojuela, llega al conjunto Casa de la Nieve de Moncalvillo. Ambas comunicaciones fueron utilizadas con bastante frecuencia para acceder a la cumbre, pues en ella se desarrollaron otras muchas actividades además de la que aquí tratamos, una de ellas la fabricación de cisco y carbón vegetal.

Las ruinas del Monasterio de San Julián pueden ser el testimonio arquitectónico más antiguo de cuantos jalonan esta comunicación. Aparece citado en el año 1034 al ordenar el Rey D. García Sánchez su reparación.

De todas las maneras, no creemos que sea una cuestión vital pronunciarse por un trazado de manera definitiva. Las distancias a recorrer se aproximan en ambos casos a las tres leguas que cita el Concejo Logroñés. Incluso pudo suceder que, por razones tan sencillas como el desnivel del trazado, la anchura del camino, o el estado conservación, fuesen utilizados indistintamente ambos caminos.

Conclusiones al trabajo.

Con la publicación de este primer librito hemos pretendido abrir las puertas a un compromiso por la recuperación de la Casa de Nieve de Moncalvillo y los caminos utilizados para el transporte de la nieve a partir del siglo XVI. Un desafío que desde nuestro punto de vista puede enriquecer la rica historia de la ciudad de Logroño.

Gracias a la publicación de Lope Toledo de algunos documentos municipales sabemos hoy que antes de construir las neveras de Moncalvillo ya existía en Logroño cierta tradición comercial con la vecina Navarra y con “otras partes”, aunque queda por descubrir los orígenes del consumo de nieve en la ciudad.

Según las cuentas de propios de los años 1651 y 1682, la venta de nieve continúa y permanece activa en 1745 cuando la arroba de nieve era vendida a 1,5 reales en los puestos de la villa.

Como nos decía nuestro entrevistado en Luezas el comercio de nieve perdura hasta el año 1912, aunque faltaban pocos años para que llegase a La Rioja el hielo industrial, cuya explotación se generalizará en España en la primera mitad del siglo XX.

La llegada del hielo industrial desencadenó la fabricación en serie de las “neveras domesticas”, muebles herméticos que facilitaban la conservación y refrigerio de los alimentos gracias a sus propiedades.

La nueva tecnología hizo desaparecer de manera definitiva el comercio de la nieve, pero siguió utilizando en años sucesivos un método similar para su distribución, pues el hielo había que transportarlo a los puestos de venta, como era transportada la nieve de Moncalvillo a la “Nevería” logroñesa. Y también perdurará la vieja denominación y los nuevos frigoríficos serán “bautizados” en el ámbito familiar como “la nevera”.

La producción de hielo industrial y su distribución por las calles de Logroño es recordada por infinidad de logroñeses y muchos de ellos recuerdan todavía las principales factorías productoras de los años sesenta: Fontecha y La Alemana.

Pero esta novedosa industria tenía sus días contados ya que poco después de su implantación, será absorbida por la implantación los frigoríficos eléctricos que conocemos en la actualidad.

En el terreno de la aplicación terapéutica sucederá algo similar. El uso de la nieve fue desapareciendo progresivamente debido a la imparable evolución de la ciencia médica, sin que por ello haya desaparecido la utilización del frío.

Para finalizar, solo queda decir que este trabajo debe considerarse una aportación al estudio publicado por varios autores riojanos en el año 1980, bajo la dirección del profesor Antonino González Blanco. Hemos tratado de documentar aspectos geográficos, históricos y monumentales de cuanto rodeó a la Casa de Nieve que mandó construir el Concejo de Logroño en el siglo XVI.

Hemos recordado también algunas formas de vida ya desaparecidas en la ciudad de Logroño, cuestiones que deberán ampliarse en trabajos posteriores con el apoyo de los fondos bibliográficos y de las indispensables tareas de limpieza y acondicionamiento de las neveras de Moncalvillo. Una sencilla intervención sobre la que ya se pronunció en la prensa, de manera favorable, la autoridad municipal a través de la concejal de Cultura, Sra. Mar San Martín.

10. El patrimonio. Una responsabilidad de todos.

José Luis Cinca Martínez.

Entiendo como patrimonio la herencia del pasado. Herencia que afecta y pertenece a la colectividad, conformando la cultura de un pueblo: arqueología, historia, arte, arquitectura, pintura, escultura, etnografía, literatura, tradiciones, lengua.

Su conservación, estudio y divulgación dice mucho en favor de la sociedad que lo promueve porque esa importante tarea no es solo responsabilidad del político, del técnico ó del ciudadano, sino que todos a la vez somos beneficiarios y responsables, y así debemos saber preservarlo como meros usufructuarios del mismo y porque así ha llegado a nosotros generación tras generación.

Los responsables de la Administración, los políticos a los que los ciudadanos ofrecemos nuestra confianza a través de las urnas, tienen la obligación de legislar sobre el patrimonio, de velar por su respeto y aportar los fondos necesarios para ello. Los técnicos por su parte tienen la obligación de estudiar y profundizar en la investigación del patrimonio avanzando así en el conocimiento de nuestra cultura. Y los ciudadanos en general también debemos asumir la responsabilidad que nos corresponde en la defensa del patrimonio.

Las asociaciones, como parte importante de la sociedad, debemos jugar un imprescindible papel en esta cuestión y en una doble vertiente. Por un lado, con la implicación real de la Administración y la colaboración de los técnicos, debemos divulgar la realidad cultural que permitirá a la sociedad *saber* sobre su pasado y descubrir sus raíces.



Fig.10: Estudio arqueológico de las neveras.

Ahí están las múltiples actividades desarrolladas a lo largo y ancho de La Rioja por un buen número de asociaciones que con escasos medios económicos y muchísima imaginación, logran acercar el día a día de nuestra cultura al ciudadano de a pie a través de exposiciones, jornadas de estudios, mesas redondas, publicaciones o conciertos.

Pero las asociaciones y colectivos estamos para algo más que para rellenar un calendario cultural. Estamos para opinar. En democracia, es necesario opinar hasta cuando se habla de patrimonio y la Administración tiene la obligación de escuchar.

Ejemplos de movilizaciones ante actuaciones sobre el patrimonio están recientes en la mente de los riojanos: defensa del puente de hierro de Calahorra, la alcoholera de Haro, los restos arqueológicos junto al puente de piedra de Logroño, o las actuales polémicas ante decisiones que afectan al chalé de los Sevillas de

Arnedo, a las escuelas Trevijano de Logroño, a las murallas de Santo Domingo o al patrimonio arqueológico de Calahorra.

Somos conscientes de la enorme inversión que la Administración debe asumir para hacer frente al rico legado histórico artístico de La Rioja, pero esos fondos deben priorizarse ante la conservación del patrimonio, y por poner un ejemplo, el patrimonio arqueológico es uno de los más desprotegidos en cuanto a su conservación.

Son numerosas las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en La Rioja en estos últimos 30 años que se encuentran en el más absoluto abandono. Un ejemplo entre muchos, es Santa María de Rute en Ventas Blancas. Restos de una ermita visigoda, espectacular, bello ejemplo de arquitectura altomedieval, excavada hace tres décadas y que se mantiene en pie a pesar de los fenómenos atmosféricos y de la Administración.

La defensa del patrimonio en la parte que nos corresponde a cada uno, Administración (Gobiernos nacional y regional, Ayuntamientos), ciudadanos y técnicos, es misión de todos. Su defensa acarreará su protección, y un patrimonio protegido y respetado supondrá un valor añadido para la sociedad. Nuestra sociedad.



Fig.11: Visita a las neveras. Foto Federico Soldevilla.

BIBLIOGRAFÍA

ELIAS PASTOR, L.V. *La cañada Real Riojana o Galiana*,1991.

GÓMEZ, F.J. *Logroño histórico*, Logroño 1893.

GÓMEZ URDAÑEZ, J. L. (Coordinador) *Cenicero Histórico*, Logroño 1987.

GOZÁLEZ BLANCO, A. *Horcas y picotas en La Rioja*, Caja de Ahorros Provincial de La Rioja, 1984.

GONZÁLEZ BLANCO, A. PASCUAL GONZALEZ, H. “Las siete villas de campo. En torno al origen de algunas estructuras medievales”, *I Coloquio sobre Historia de La Rioja*, t. IX, fas. 2, Logroño 1983, pp. 101-112.

GONZÁLEZ BLANCO, A. ET ALII, *Los pozos de nieve (neveras) de La Rioja*, Logroño 1979.

GOICOECHEA, C. *Castillos de La Rioja*, Logroño 1987.

SESMA MUÑOZ, J. *Historia de la ciudad de Logroño*, 4 tomos (Coord. J. Al Sesma Muñoz), Ed. Ibercaja y Ayuntamiento de Logroño, 1994.

LOPE TOLEDO, J.M., “Logroño bebe frío”, *Berceo* 55, Logroño 1962.

PASCUAL MAYORAL, M.A.; PASCUAL MAYORAL, M. P. “La nevera de Tudelilla”,

RAMIREZ MARTÍNEZ, J.M. *Guía Histórico – Artística Logroño*, Logroño 1994.

ROLDÁN HERVÁS, J.M. *Itineraria Hispana. Fuentes Antiguas*, Valladolid 1975.

RODRIGUEZ R. DE LAMA, I. *Colección Diplomática Medieval de La Rioja*, Tomo II, Logroño, Instituto Estudios Riojanos, 1976.